

20 de abril de 2007

Una temporada diferente...

Sección de Liga Femenina 2 - 20 Abr 2007

Anna Barthold, jugadora de Álvargómez relata su experiencia vivida desde el final de la pasada campaña en las filas del Rivas Futura en la Fase de Ascenso cuando le diagnosticaron una diabetes y cómo ha sido capaz de seguir jugando a pesar de todo. Un testimonio increíble sobre la importancia de saber sobreponerse a las adversidades.

Hola, soy la sueca Anna Barthold, y esta temporada he jugado en Alvargomez, Guadalajara. El año pasado jugué con el equipo de Rivas Futura y fue muy diferente.

El día 17 de abril del año pasado, 2 días antes del play-off tenía que ir a un hospital en Madrid porque no podía entrenar más. En una semana perdí 8 kilos! Estuve muy delgada y no tenía fuerza en los entrenamientos para jugar a tope. Tuve una sed increíble, tenía que beber agua casi cada 5 minutos en los entrenamientos. No entendía que estaba pasando con mi cuerpo, solo pensaba que ya quedaba poco para el final de la temporada y luego tendría tiempo para recuperarme. Poco a poco fui empeorando y durante el último entreno antes de que me hospitalizaran recuerdo que mire a la canasta al otro lado de la pista y lo veía borroso. En ese momento creo que una parte de mí se dio cuenta de que algo iba muy mal. Sin embargo, otra parte de mí se mantuvo tranquila y trató de convencerse de que todo estaba bien.

En el hospital me diagnosticaron diabetes de tipo 1. Cuando el médico me dijo que tenía diabetes me quedé muy triste, y además lloré un montón. Dios mío, el primer día en el hospital fue horrible. Al día siguiente mi madre llegó desde Suecia. Cuando la vi llegar, empezamos a llorar juntas y luego mi madre me dijo "Anna, tranquila, hay cosas peores en la vida. Voy a ayudarte en todo. No te preocupes. Estaré a tu lado."

El primer partido de play-off de la Fase de Ascenso era contra Canoe pero no estuve allí en la pista con mi equipo porque tuve que quedarme en el hospital. Me sentí muy rara porque no hacia más que pensar en el partido y no podía jugar ni un solo minuto. Sin embargo la gente de Rivas me mandó mensajes y me llamaron al finalizar cada cuarto. Por supuesto después la victoria, hable con algunas chicas del equipo y gracias a ello me quedé con una sonrisa. Mi primera sonrisa en 2 días!

Al día siguiente, jueves, me dejaron ir a mi casa en Rivas. Fue un sentimiento increíble el poder volver al pabellón y ver a todas mis compañeras. Estaba muy contenta pero triste al mismo tiempo e intente no llorar pero no pude contenerme cuando una de mis compañeras me llamo desde lo lejos y vino a abrazarme. Se me hizo muy duro el ver a todas mis compañeras preparándose en el vestuario para el partido.

Lo más duro de todo fue darme cuenta de que no iba a ser capaz de jugar a tope

durante los partidos. Estuvimos toda la temporada entrenando mañana y tarde para este momento y yo tenía que sentarme en el banquillo durante la mayor parte del partido. En ese momento tuve que aceptar que estaba enferma tratando de recuperarme y no podría jugar tanto como hubiera deseado. Sin embargo, me sentí muy contenta y feliz por lo bien que nos fue en los Play-Offs.

Creo que la victoria contra Soller fue el mejor momento deportivo de mi vida. No solo conseguimos subir a Liga feminina, si no porque entendí que aunque tuviese diabetes no iba a dejar de jugar. En ese momento supe que aunque fuera duro a veces nada iba a apartarme de las pistas y de hacer lo que más me gusta, jugar al baloncesto. No hay nada imposible, solo tienes que luchar por lo que quieras y deseas.

El médico me dijo que hay muchos jugadores profesionales que tienen diabetes y que yo podría ser una de ellas. No es imposible jugar al baloncesto profesional cuando estás enferma, pero tenía que aprender muchas cosas sobre mi nueva situación.

Alguien que tiene Tipo 1 de diabetes pierde su capacidad de producir insulina, una hormona que permite a las células procesar azúcares del riego sanguíneo después de una comida. Gente con una producción de insulina normal aísla a las células en el páncreas y maneja los niveles de insulina sin esfuerzo. El cuerpo monitoriza los niveles de azúcar en la sangre como un termostato mantiene la temperatura de una habitación. Si los niveles de azúcar son altos, una rápida secreción de insulina guía el azúcar hacia las células para ser procesado.

Siempre tengo que estar atenta a los ritmos de mi cuerpo y a las subidas y bajadas del azúcar. Tengo que vigilar las comidas en los viajes, los cambios horarios y algunas veces me siento peor que otras, pero aunque esas veces esté más afectada, tengo que seguir jugando a tope. Mi pensamiento es que tengo que manejar una situación diferente y debo de estar preparada para ello.

Ahora me estoy acostumbrando a mi batalla diaria contra la diabetes. Simplemente es algo con lo que tengo que vivir. Tengo que mirar mi nivel de azúcar periódicamente durante los partidos, y a veces me tengo que injectar insulina dependiendo de como mi nivel de azúcar este durante el partido. Diabéticos tienen que ser muy disciplinados cada día para poder sentirte lo mejor que puedes.

No olvidéis que no hay nada imposible, solo tenéis que luchar por lo que queréis!

Quiero agradecer a mi familia, mis amig@s, mis compañeras de equipo, mis entrenadores, médicos, la federación de baloncesto de Suecia, la federación de baloncesto de España, a todos que me han ayudado a superar mi primer año como una diabética!